

RAZONES Y CONSECUENCIAS DE UN AJUSTE ECONOMICO

Numerosos indicadores permiten suponer que la economía chilena ha experimentado en los últimos meses un crecimiento inferior al de los últimos años. Esta eventual desaceleración del ritmo de desarrollo económico ha preocupado a algunas personas que piensan que, quizás, está llegando la hora de introducir algunas variantes al esquema cuyos exitosos resultados, prácticamente, nadie desconoce.

En realidad si comparamos la situación que el país experimentaba hace un año, con la que se vive hoy, hay algunas cosas que han cambiado.

Entre ellas, por ejemplo, está la inflación. La variación del IPC en los primeros seis meses del año se ha traducido en un incremento de precios del 5,5 por ciento, la que es muy inferior a la variación del mismo período del año anterior. El crecimiento casi nulo del Índice de Precio al Por Mayor, que de algún modo anticipa la tendencia del IPC, permite prever que la inflación caerá a menos de la mitad este año, respecto a 1980. ▶

Es evidente que si una reducción tan brusca de la inflación no es anticipada por los agentes económicos, inevitablemente se producen ciertos desajustes, que afectan en forma especial al sector financiero. Este es el caso de algunas instituciones financieras que han recibido depósitos de corto plazo a altas tasas de interés y que han pactado sus colocaciones en forma reajutable, encontrándose posteriormente con un IPC muy inferior al que esperaban.

En todo caso, es necesario señalar que las autoridades económicas siempre dijeron que la fijación del tipo de cambio, lo que ocurrió hace ya dos años, haría que la inflación chilena se asemejara a la internacional, lo que sin duda ya ha sucedido.

Esta disminución de la inflación es muy positiva y hoy los consumidores y la dueña de casa asisten a un proceso que hace algunos años era totalmente desconocido para ellos: la creciente competencia entre los industriales y comerciantes e, incluso, la caída de algunos precios, no sólo en términos reales sino también en términos nominales.

Pero hay otras cosas que han cambiado y, entre ellas, una muy importante: **el precio del cobre**, lo que representa una caída de la riqueza del país que no se puede desconocer. Este ha llegado durante mayo y junio a sus niveles más bajos, descendiendo a niveles aún inferiores a los de la crisis de 1975, lo que repercutió en nuestro producto nacional en términos por todos conocidos. Este menor precio ha hecho disminuir los ingresos de divisas, contribuyendo a formar, si sumamos la caída en el precio del molibdeno, un fuerte déficit en la balanza comercial, que puede alcanzar a los 3.000 millones de dólares. Esto además porque las importaciones han seguido creciendo debido a que el

mayor poder adquisitivo y el desarrollo acelerado están poniendo al alcance de un número mayor de personas productos como automóviles, televisores, refrigeradores y otros, cuya importación crece en forma sostenida. Este déficit de la balanza comercial, junto con la menor entrada de créditos externos observada durante la segunda quincena de mayo y durante junio, ha transformado una balanza de pagos superavitaria en una, prácticamente, equilibrada o con un pequeño déficit.

La menor entrada de créditos externos ha provocado un alza en las tasas de interés. Debe señalarse, en todo caso, que esta alza en las tasas es un fenómeno que afecta a todo el mundo, a consecuencia de la política restrictiva que está siguiendo Estados Unidos.

La mayor tasa de interés encarece el crédito, afectando en forma especial a aquellas actividades que dependen del crédito a largo plazo, como la construcción o la compra de bienes durables y automóviles. Las personas prefieren posponer dichas adquisiciones a la espera de una reducción en las tasas.

Pero al mismo tiempo, la mayor tasa de interés permite corregir el problema, ya que al disminuir el nivel de actividad, se frenan también las importaciones, reduciéndose el déficit de balanza comercial. Por otro lado esta mayor tasa atrae nuevos créditos externos lo que debe normalizar la situación en un plazo prudencial. Por ejemplo, ya han comenzado a llegar algunos créditos a plazo de entre 2 y 5 años.

La economía está viviendo un proceso de ajuste y en dicho proceso hay sectores que se han visto afectados. El hecho que la inflación fuera durante dos años superior a la internacional, debilitó el tipo de cambio real, lo que afectó al sector exportador y a las in-

dustrias que enfrentan competencia externa. En adelante esto no deberá ocurrir ya que la inflación ha descendido a los niveles internacionales, y desde el punto de vista de los exportadores, en el futuro, el menor valor real del dólar se verá compensado exactamente por el mayor precio de los productos en los mercados internacionales.

Sectores como el forestal o el lechero, están también sufriendo una disminución del nivel de actividad: el primero debido a la recesión mundial que ha hecho caer la demanda por madera y, el segundo, a consecuencia de la reducción del arancel especial que existe para las importaciones de leche, lo que perjudica a los productores pero favorece a los consumidores. También se ven ahora afectados los sectores de productos no transables, como la construcción y otros, que han crecido en estos dos años a tasas superiores a las del resto de la economía, viéndose favorecidos relativamente respecto a sectores que exportan o enfrentan competencia externa.

Pero estas diferencias tan marcadas entre sectores no pueden sostenerse en el largo plazo, ya que la expansión de la oferta termina por reducir su nivel de rentabilidad.

La economía chilena alcanza, entonces, una nueva etapa caracterizada por la veloz disminución del ritmo inflacionario. Vale la pena destacar que muy pocos países han podido lograr una reducción tan drástica de la inflación, alcanzando al mismo tiempo un mayor nivel de empleo y una tasa aceptable de crecimiento económico. Lo importante es que esta situación transitoria que afecta en mayor o menor medida a todos los países del mundo encuentra hoy una economía sana, dinámica y con estabilidad de precios. Es evidente que no puede pedirse que la economía repita los espectaculares logros del año anterior, pero un crecimiento de entre el 3 y 5 por ciento, que a nosotros puede parecer inferior al esperado, es hoy un crecimiento muy elevado si lo comparamos con lo que sucede en el resto del mundo.

R